

NUEVA YORK EN UN POETA: VIVENCIAS DE FEDERICO GARCÍA LORCA EN LA URBE NEOYORQUINA

MARIELA A. GUTIÉRREZ¹

En su cimera obra, *Poeta en Nueva York*, Lorca rompe sus previos esquemas literarios y se acerca a la poesía con una visión moderna de tonos surrealistas, describiendo pasadizos y recovecos de una ciudad que en aquel entonces se adentraba en el ámbito de la industrialización, entre complejas circunstancias sociales, el estremecimiento económico de Wall Street y una atmósfera de intensa discriminación racial contra los hombres y mujeres de raza negra.

Desafortunadamente, Lorca nunca vio esta última obra suya publicada. En el año 1936 le entregó el manuscrito de *Poeta en Nueva York* a su editor en Madrid, José Bergamín, con la siguiente nota: “Querido Pepe, he venido a verte. Creo que volveré mañana. Abrazos de Federico”.² El poeta nunca más regresó, estalló la guerra civil, fue asesinado por las huestes franquistas y su cadáver fue sepultado en una fosa común. Su *Poeta en Nueva York* fue finalmente publicado en 1940. Cabe decir que cuando se publicó *Poeta en Nueva York* –diez años después del punto final de su escritura– aún no habían transcurrido cuatro años del asesinato de su autor el 18 de agosto de 1936.

¹ ANLE Y RAE. Ensayista, crítica literaria y profesora titular del Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Waterloo, Canadá. Se especializa en los estudios afro-hispánicos y en la literatura femenina latinoamericana. Es autora de ocho libros y alrededor de ciento veinte artículos de ensayo y crítica literaria. <http://www.anle.us/343/Mariela-A-Gutierrez.html>

² Ver <http://clubpoetasforo.blogspot.com/2015/08/volvere-manana.html>.

Mi ensayo, a manera de un inspirado homenaje a Lorca, no pretende decir nada nuevo, porque ya se ha dicho tanto sobre el poeta y su obra, sino más bien, en mis páginas, deseo celebrar por adelantado los 80 años que en 2020 habrán transcurrido desde la publicación de *Poeta en Nueva York* en 1940³ y recordar, junto con los que hoy me escuchan, su denunciador mensaje de paz, amor y tolerancia.

Federico García Lorca escribe todos los poemas de *Poeta en Nueva York* –excepto “Son de negros en Cuba”– durante su estancia en esa ciudad estadounidense. En menos de un año, entre 1929 y 1930, forja el material al que regresará durante el resto de su corta vida; consciente de que se trata de su gran obra, Lorca corregirá de forma incansable, descartará poemas, los recuperará, variará el orden para crear discursos diferentes. Poco antes de su muerte, de manera casi premonitrice, el poeta entrega el original –96 páginas mecanografiadas y 26 manuscritas– a su amigo el escritor y editor José Bergamín, quien, se debe señalar, presidió la Alianza de Intelectuales Antifascistas durante la Guerra Civil, y trabajó en la Embajada de España en París como agregado cultural. Al salir de España Bergamín lleva consigo el original de *Poeta en Nueva York*, que también le acompañará en su exilio a México, país al que llega en 1939. Será allí donde se impulse la publicación de dos ediciones simultáneas: la original en español, al cuidado de la editorial mexicana Séneca, y la bilingüe en español e inglés, por la editorial estadounidense Norton y con traducción de Rolfe Humphries. Pero en esta oportunidad no tenemos tiempo para abarcar todo lo acontecido en esos dos importantes años de la vida de Lorca; entremos, entonces, de lleno en su poesía escrita en ese singular período entre 1929 y 1930 en Nueva York, que tanto marcó la vida del poeta granadino.

Durante su estadía en Nueva York Lorca se siente indignado con el capitalismo y reafirma estar más comprometido con los valores socialistas. En los Estados Unidos de la Gran Depresión denuncia las formas de vida cosificadoras bajo el capitalismo industrial, retratando los problemas sociales, políticos y económicos de la sociedad

³ La primera edición de *The poet in New York and other poems* se publica el 24 de mayo de 1940. Acuñada por la editorial W.W. Norton Company de Nueva York, es una versión bilingüe traducida por Rolfe Humphries. Con apenas tres semanas de diferencia, el 15 de junio de 1940, la editorial Séneca publica en México la primera edición en español.

estadounidense, como la alienación humana respecto a la naturaleza generada por la mecanización productiva.

Por otra parte, Lorca está indignado con el racismo que descubre en Nueva York y se siente comprometido con la convivencia pacífica entre culturas, religiones y gentes. En 1931 Lorca explicaba así su solidaridad con los marginados: “Yo creo que el ser de Granada me inclina a la comprensión simpática de los perseguidos. Del gitano, del negro, del judío..., del morisco que todos llevamos dentro” (O.C., 503). De este modo, a través de sus versos Lorca retrata el mundo social y el dolor del pueblo gitano, representado por la Guardia civil, “*que avanza sembrando hogueras*” (*Romancero gitano*⁴), en cuanto símbolo de represión y violencia.

Sin embargo, es complicado entender la poesía de Lorca, como sucede con toda la poesía que ha sido impregnada por el surrealismo. También, es posible que una de las cosas que busca este tipo de escritura sea “*hacernos sentir*” más que “*hacernos entender*”. *Poeta en Nueva York* es un libro que se lee y, aunque no se haya entendido todo lo que su lectura conlleva, deja un sentimiento en el lector que penetra hasta la médula. Para el poeta, Nueva York es una ciudad de números y de colectividades. Casi no se alude al individuo, sino a lo colectivo: negros, niños, marineros, soldados, etc. Sin duda alguna, el trabajo que se efectúa en la ciudad resulta ser, para el poeta, con frecuencia, inhumano.

En su poemario *Poeta en Nueva York* Lorca se convierte en la necesitada voz de protesta social, por la situación infrahumana del negro y por la deshumanización del hombre en esta ciudad americana, donde vemos las destructoras fuerzas “modernizadoras” en contra de la naturaleza y de los valores humanos. Indudablemente, la poesía de *Poeta en Nueva York* encierra entonces un mensaje muy importante, el urgente mensaje de denuncia social en la época moderna. Es, sin embargo, uno de los libros más difíciles de interpretar de la poesía lorquiana. Las imágenes nacen de una visión diferente del resto de su poesía.

⁴ “Romance de la Guardia Civil española A Juan Guerrero” *Romancero gitano* 1924/1927: http://www.federicogarcialorca.net/obras_lorca/romancero_gitano.htm#15)

Por ejemplo, el poema “Nueva York. Oficina y denuncia” es una condena de la ciudad por la falta de espiritualidad de sus habitantes. García Lorca denuncia a menudo la muerte de millones de animales, asesinados por las grandes máquinas “para el gusto de los agonizantes” (2003, 123). El trasfondo del poema es el de presentar la denuncia mediante el antagonismo entre la naturaleza y la ciudad, como ocurre en otros de sus poemas. El poeta se ofrece al finalizar el poema a ser comido “por las vacas estrujadas” (124) como solidaridad con las víctimas, y con los otros animales sacrificados para aumentar el capital de los ricos. Lorca grita contra los capitalistas que se bañan en sangre a través de las matemáticas.

La “Oda a Walt Whitman”, uno de los poemas que se hallan al final del libro, contiene otra ardorosa protesta social contra el capitalismo industrial. La tecnología y la industrialización engendran una alienación en la que la máquina obra como eje destructor de la unidad entre el hombre y la naturaleza.

A pesar de la distinción que Lorca realiza de Harlem con respecto al resto de la ciudad, no debemos olvidar ni dejar de mencionar, antes de concluir, que las descripciones más positivas y felices de imágenes que podemos encontrar en *Poeta en Nueva York* se hallan en los poemas relacionados con Cuba. Estos textos también poseen un esquema rítmico fijo, lo que inmediatamente los sitúa en la misma categoría de los poemas “civilizados” de Lorca frente a los poemas “monstruosos” de Nueva York:

Contra las grandes líneas horizontales –*la línea de los campos de caña de azúcar, de las terrazas, y la de las palmeras*– mil negros, [...] bailan este son que compuse y que llega a nosotros como una brisa desde la isla. (García Lorca, “Conferencia...”: 198. Mi destacado)

Y es que el poeta granadino en “Son de negros en Cuba” describe un “paisaje del alma”, feliz, lleno de vida y de música. Buena muestra de ello son los siguientes versos que no podemos dejar de citar ahora: “Cantarán los techos de palmera. / Iré a Santiago [...] iré a Santiago. / Mi coral en la tiniebla” (2003, 149). A lo que suma un sutil toque de imaginería barroca en ese poema cuando escribe “arpa de troncos vivos” (149). Este es un recurso, no debemos pasarlo por alto, también visible en la “Oda a Walt Whitman” (136), cuando

Lorca alude a Venus en una nota de reminiscencia claramente gongorina.

Por último, es necesario que insistamos una vez más en los conflictos que Lorca plantea en torno al territorio simbólico que representa Nueva York. Los paisajes metropolitanos son en esencia retratados desde la óptica de una realidad humana desarticulada en la que se niegan los derechos básicos a aquellos seres de los que se nutre un sistema fundamentalmente financiero basado en la desigualdad. La arquitectura urbana es una metáfora del capital que domina el espacio físico y espiritual de la nación estadounidense, a la vez que arrasa con cualquier sistema de valores que no sea el suyo para relegar a las minorías a los confines de la marginación. En su caso, Lorca describe los edificios en clave de la diagnosis de una enfermedad, el mal de una sociedad capitalista injusta, en la que la opresión se perpetúa, los valores morales cristianos han sido aniquilados y sustituidos por la hipocresía, mientras una terrible motivación vacía la vida, que sólo conoce su supervivencia inmediata sin pasado ni futuro.

El hispanista Nigel Dennis ha sabido resumir el corazón de este poemario con gran acierto al afirmar en uno de sus trabajos que *Poeta en Nueva York*:

Reveals a caring, compassionate poet, who felt indignant at the impact of industrial society on the individual or indeed at any social system that exploited and dehumanized the weak and dispossessed. (183)⁵

Pocos versos han sabido captar y entender con tal profundidad las contradicciones de la modernidad como estos de *Poeta en Nueva York* con los que Federico García Lorca supo transmitir un mensaje de protesta y dolor. Si Juan Ramón Jiménez adivinó el “monstruo del capitalismo” en *Diario de un poeta recién casado*, Lorca fue uno de los primeros en darle la cara mediante una poesía descarnada y estilizada hasta dar con una veta que nadie ha sido capaz de continuar y mucho menos imitar. *Poeta en Nueva York*, universal y concreto, personal y colectivo, es un viaje a los mismos cimientos de nuestra civilización occidental, a un mundo que el poeta entendió como nadie hasta que la

⁵ [*Poeta en Nueva York*] revela un poeta preocupado y compasivo que se siente indignado ante el impacto de la sociedad industrial sobre el individuo o ante cualquier otro sistema social que explote y deshumanice a los débiles y los desposeídos.

fatalidad de su destino lo engullera en la oscuridad y en la ignominia de su propio asesinato.

Referencias bibliográficas

- Dennis, Nigel. "Politics" en *A companion to Federico García Lorca*. Ed. Federico Bonaddio. London: Tamesis, 2007. 183.
- García Lorca, Federico. *Poeta en Nueva York*. Ed. Piero Menarini. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 2003.
- . *Poeta en Nueva York*, ed. Christopher Maurer. London: Penguin, 2002.
- . "Conferencia Poeta en Nueva York". *Poeta en Nueva York*. Ed. Christopher Maurer. London: Penguin, 2002.
- . *Federico García Lorca: Collected Poems. A Bilingual Edition*. Ed. Christopher Maurer. Farrar, Straus and Giroux, 2002.
- . *Poeta en Nueva York*. 1ª ed., ed. José Bergamín. Séneca: México, 1940.
- . *Obras completas*. Ed. Miguel García Posadas. Madrid: AKAL, 2008.
- . *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1986.
- . *Obras completas*. http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2011/oc_feg.pdf (s.f.).
- . *Romancero gitano*.
http://www.federicogarcialorca.net/obras_lorca/romancero_gitano.htm#15
- Ortega, Julio. "García Lorca, poeta social: los negros (*Poeta en Nueva York*)". *Cuadernos Hispanoamericanos* 320- 321 (1977): 407-418.

